

EL VOTO RELIGIOSO EN ESPAÑA Y PORTUGAL¹

RELIGIOUS VOTING IN SPAIN AND PORTUGAL

JÓSE RAMÓN MONTERO, KERMÁN CALVO Y ÁLVARO MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid e Instituto Juan March, España. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, España. University of Essex e Instituto Juan March, Reino Unido y España
joseramon.montero@uam.es kcalvo@cepc.es amartit@essex.ac.uk

RESUMEN

Este artículo explora la relación entre la religiosidad y las preferencias electorales en España y Portugal. Estudiamos si la religión (medida como asistencia a oficios religiosos y opiniones sobre asuntos morales) tiene influencia sobre el voto a los dos principales partidos nacionales. Los resultados del análisis apuntan a una relación diferente entre religión y voto en ambos países: sólo en España las creencias religiosas desempeñan un papel destacado en el comportamiento electoral. Defendemos que la explicación a este hallazgo se encuentra en un conjunto de factores entre los que cabe destacar la diferente configuración del sistema de partidos y de los mapas religiosos, los distintos mecanismos que canalizan las identidades religiosas hacia el voto y, fundamentalmente, el importante papel desempeñado por las elites políticas en la activación de la religiosidad dentro de la competición electoral.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Agencia política, Comportamiento electoral, Ideología, Religiosidad.

ABSTRACT

This article explores the relationship between religiosity and voting decisions in Spain and Portugal. We study whether religion (measured as church attendance and opinions about moral issues) influences voting for the two main political parties. Results show a different relationship between religion and voting in both countries: only in Spain religious beliefs play an important role in electoral behaviour. We claim that to account for this finding several factors need to be considered, namely the different configuration of the party systems and religious maps, the distinctive mechanisms linking religious identities with voting and, above all, the important role played by political leaders in activating religiosity within the electoral competition.

ADDITIONAL KEYWORDS

Electoral Behaviour, Ideology, Political Agency, Religiosity.

¹ Queremos agradecer a Albert Falcó, Robert Fishman, Carlos Jalali, Ignacio Lago y Mariano Torcal, así como a dos evaluadores anónimos de esta revista, sus comentarios a las versiones anteriores de este artículo; al Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ-2006-10073 CPOL) y a la Universidad Autónoma de Madrid y a la Comunidad de Madrid (CCG06-UAM/HUM-0431) su apoyo financiero; al Centro de Investigaciones Sociológicas la concesión de una de sus Ayudas de Investigación y al Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March, sus excelentes facilidades de investigación.

INTRODUCCIÓN

¿Hasta qué punto la existencia de una cultura católica común se traduce en relaciones similares entre la religiosidad y el comportamiento político? Después del periodo más largo de política democrática en la Península Ibérica, y en el contexto de un aparentemente imparable proceso de secularización, ¿constituye todavía la religiosidad un factor que determina las posibilidades electorales de los principales partidos políticos en países como España y Portugal? Desde la perspectiva de la relación entre religiosidad y decisión electoral, ¿en qué se diferencian estos países? Y desde un punto de vista más general, y teniendo en cuenta cómo se entrelazan religiosidad y voto en dos países católicos, ¿qué lecciones cabe extraer sobre el voto religioso en las democracias europeas? Este artículo explora la relación entre la religiosidad y las preferencias electorales en España y en Portugal. Más concretamente, queremos examinar si la religión (medida como asistencia a oficios religiosos y por las opiniones sobre asuntos morales) tiene influencia en el voto a los dos principales partidos nacionales de ambos países.

Tanto en España como en Portugal la política y la religión se han entrelazado intensamente en momentos históricos clave. Parfraseando a Juan J. Linz (1993: 1), en el siglo XX la historia de la religión en España y Portugal está llena de acontecimientos dramáticos. Durante los años de la transición a la democracia, las elites españolas y portuguesas optaron por una estrategia deliberada de no activación del *cleavage* religioso. En ambos países, durante los periodos de cambio político la Iglesia estaba marcada por su asociación con los respectivos regímenes autoritarios. Esta asociación era particularmente significativa en España, en donde la jerarquía eclesiástica había demostrado una comunión extrema con los principios, objetivos y métodos del franquismo (Brassloff, 1998). En Portugal, la herida del problema religioso se encontraba más cerrada debido, entre otros factores, a la duración del régimen de Salazar, a su aversión al radicalismo (que evitó una violenta reacción y la revocación de todo el proyecto republicano) y especialmente al derrocamiento relativamente pacífico de la Primera República (sobre todo si lo comparamos con la Guerra Civil española) (Maxwell, 1995). Como apunta Pasquino (1990: 49), “los católicos eran reacios a implicarse en política como tales”; y deberíamos añadir que los líderes católicos lo eran todavía más. No obstante los arquitectos de los nuevos regímenes democráticos de los años setenta tuvieron que enfrentarse en ambos países a una larga lista de asuntos religiosos cuyo potencial de conflicto podría haber dificultado extraordinariamente la consolidación del nuevo orden democrático (Linz *et al.*, 1981; Rosas, 2006).

En ambos países, las elites políticas optaron por evitar la politización extrema de las identidades religiosas en la confianza de que así eliminarían uno de los grandes obstáculos para la consolidación de los nuevos regímenes democráticos. Establecida como un *cleavage* moribundo, la relevancia de la religiosidad como factor explicativo del voto continuó disminuyendo durante los años ochenta. La *paz religiosa* instaurada en los años de la transición evolucionó hasta convertirse en una definición casi estructural del papel político de la religiosidad. En definitiva, sin relevancia explícita en la competición

electoral, las estrategias de moderación y pragmatismo que presidieron las relaciones entre la Iglesia y los gobiernos de España y Portugal parecieron eliminar la necesidad de pensar en términos religiosos a la hora de votar.

Pero los conflictos sobre temas religiosos parecen estar ganando en importancia de la mano de las divergencias surgidas alrededor de la educación religiosa y del matrimonio homosexual, en España, o de la presencia de crucifijos en las escuelas públicas y la aprobación mediante referéndum del aborto, en Portugal. En España, este renovado protagonismo ha coincidido en el tiempo con una creciente influencia de la religiosidad en el voto (Calvo y Montero, 2002): si los años posteriores a la consolidación democrática estuvieron marcados por el debilitamiento del *cleavage* religioso (Montero y Calvo, 2000), las elecciones celebradas desde 2004 han propiciado la resurrección del que hemos denominado como *voto religioso*. Motivados en buena medida por cambios notables en las estrategias de los principales partidos políticos y de las elites eclesiásticas, diferentes grupos religiosos han ido adoptando perfiles ideológicos que se traducen en patrones más o menos estables a la hora de votar. Así, mientras que el Partido Popular (PP) goza de especial apoyo entre los votantes católicos, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) cuenta con el apoyo mayoritario de los votantes más indiferentes en temas religiosos.

¿Cuál ha sido la evolución en el caso de Portugal? ¿Ha seguido una tendencia similar a la española o, por el contrario, se dan diferencias significativas? Y si es así, ¿qué las explica? En este artículo sostendremos que, a pesar de una tradición compartida y de una historia común, la relación entre religiosidad y política ha tomado caminos diferentes en España y en Portugal. Como comprobaremos, la fortaleza de esa relación es mayor en España que en Portugal. El análisis de sendas encuestas postelectorales apunta a tendencias divergentes en el impacto de la religiosidad en el voto: considerable para España, irrelevante para Portugal. Estas diferencias, sin embargo, no están ocasionadas por la composición del mapa religioso en ambos países: Portugal es, desde casi cualquier punto de vista, un país más religioso que España. En lo que se diferencian ambos países es en la composición y evolución del sistema de partidos, así como en las estrategias y discursos de las elites sobre determinados temas religiosos de gran importancia. Mientras que en España se dan las condiciones políticas (centradas en las preferencias y estrategias de las elites) e institucionales (un sistema de partidos cuyos principales integrantes pueden recurrir a diversos espacios de identificación) para el eventual fortalecimiento del voto religioso, en Portugal la consolidación de un sistema de partidos dominado por dos partidos de centro muy parecidos entre sí en un gran número de cuestiones ideológicas limita extraordinariamente el papel de ese tipo de voto.

Para comprobar todo ello dividiremos este artículo en cinco secciones. En la primera esbozaremos los mapas religiosos de España y Portugal. Después explicaremos brevemente las especificaciones del modelo estadístico que utilizaremos. En tercer lugar, analizaremos tanto los efectos *directos* de la religiosidad en el voto como los *indirectos* que toman en consideración a la religiosidad, la ideología y el voto. En cuarto lugar, explicaremos las diferencias entre los dos casos presentados y finalizaremos, por último, con unas breves conclusiones.

CLEAVAGE RELIGIOSO Y VOTO RELIGIOSO

El *cleavage* Estado-Iglesia se encontraba entre los pocos a los que Lipset y Rokkkan (1967: 50 ss.) otorgaron el privilegio de quedar “congelados” tras la cristalización de la política de masas en el periodo de entreguerras. Por esa razón gozó de notable importancia en muchos de los análisis comparados que se llevaron a cabo durante los años setenta (Converse, 1974: 733-734; Lijphart, 1971: 7-8 y 1980: 287; Rose y Urwin, 1969: 12). En ellos se sugería que la religiosidad era un factor decisivo para los votantes a la hora de decidirse por un partido político: no sólo la pertenencia a una determinada confesión, sino también la intensidad de las creencias y la práctica religiosa reforzaban las alianzas entre determinados votantes y determinados partidos.

Tras esta primera fase, el interés por el *cleavage* religioso decayó de forma notable². En buena parte ello se ha debido a la presunción de que sólo existe *cleavage* religioso en los pocos casos en los que partidos confesionales compiten con partidos de clase y/o en los que se han desencadenado conflictos graves por razones religiosas *lato sensu* a pesar de no existir partidos confesionales. Esto es una clara equivocación. Es cierto que muchos indicadores parecían sugerir, principalmente durante la década de los setenta, que la religión estaba perdiendo su papel privilegiado en la vida cultural, social y política de las sociedades europeas avanzadas (Jagodzinski y Dobbeleare, 1995). Y no es tampoco menos cierto que los partidos confesionales han ido disminuyendo su relevancia en muchos países europeos; Italia o Bélgica son claros ejemplos de ello. Pero los términos de *transformación*, y hasta el de *declive*, no son sinónimos del de *desaparición*. Como cabe observar en la actualidad, la secularización puede convivir amablemente con una notable radicalización de las posiciones de quienes no se han alejado de la religión. Y es igualmente evidente que, en determinadas circunstancias, los partidos conservadores adoptan un papel muy activo como garantes de las Iglesias institucionales (Kotler-Berkowitz, 2001). No es pues aconsejable descartar de antemano el posible papel de la religiosidad como un factor condicionante del voto. Aun en aquellas condiciones de “descongelamiento” de los *cleavages*, la religiosidad es susceptible de funcionar como mecanismo de identificación a partir del cual los votantes simplifican la información política a su alcance y optan por uno u otro partido político a la hora de votar.

Gracias al surgimiento de teorías sobre el debilitamiento de los *cleavages* sociales en Europa occidental, la generalización de los desalineamientos partidistas y sus efectos

² La percepción generalizada de la irrelevancia casi total del *cleavage* religioso (véase, por ejemplo, Franklin, Mackie y otros, 1992: 40) ha dado lugar a un tipo de análisis empírico en el cual las variables religiosas simplemente no son tenidas en cuenta, ni por lo tanto incorporadas a los modelos estadísticos. La religiosidad habría seguido así un camino similar al del *cleavage* de clase: si para muchos la relevancia política de la clase ha desaparecido (Dalton, 1996; Pakulski y Waters, 1996), la de la religiosidad tendría aún más motivos para convertirse en un factor meramente residual. Como ha resumido Franklin (1992: 404), “los *cleavages* sociales [...] se han vuelto finalmente irrelevantes para las preferencias partidistas [...]”.

combinados en el comportamiento electoral (Dalton, Flanagan y Beck, 1984), el análisis de la religiosidad conoció un nuevo ímpetu a mediados de los años noventa (Dalton, 1996: 331). Paradójicamente, el renovado interés en el voto religioso surgió al comprobarse los límites de los argumentos sobre la secularización. Entre otros motivos porque la secularización parece adoptar direcciones e intensidades diferentes en cada contexto, lo que implica procesos sociales y políticos diferenciados en los distintos países. De modo similar, la aparición de nuevas formas de fundamentalismos religiosos y el resurgimiento de conflictos políticos en torno a cuestiones religiosas de diferente naturaleza componen un escenario en el que las divisiones religiosas despliegan un potencial considerable para crear o reforzar divisiones políticas (como ocurre, por ejemplo, en Estados Unidos). A pesar de que la sociedad pueda ser menos religiosa en general, en algunos países parece estar incrementándose el grado de implicación política de quienes siguen siendo religiosos, que desarrollan preferencias intensas en un amplio abanico de temas relacionados con la vida social y política. Y en otros países un creciente número de indicadores apunta a una renovada radicalización de los sectores de ciudadanos que se resisten a la secularización. En la medida en que estas circunstancias puedan ser retomadas por las elites partidistas y afectar en consecuencia a la decisión electoral, es evidente la necesidad de prestar más atención al *voto religioso*.

A través del voto religioso, la religiosidad pervive como un factor potencialmente significativo para incidir en el voto. El voto religioso implica una asociación entre la religiosidad y voto que se establece en la intersección entre las estrategias de los principales partidos políticos, el comportamiento de las elites eclesiásticas y la evolución del contexto político y social en el que se forman las decisiones de los votantes. El acercamiento a la relación entre la religiosidad y el voto desde la óptica del *voto religioso*, y no del *cleavage* religioso, responde a una razón doble. Por un lado, y como hemos apuntado anteriormente, la realidad empírica sobre la que se edificó la teoría de los *cleavages* ha cambiado considerablemente. Por el otro, algunas deficiencias surgidas en torno a la versión original de la teoría de los *cleavages* obligan a una reformulación de sus contenidos.

Como es de sobra conocido, los *cleavages* vertebrarían los sistemas de partidos a través del triple mecanismo por el que las divisiones sociales relevantes toman la forma de identidades políticas que, a su vez, generan representaciones institucionales estables de dichas identidades en la esfera política (Mair, 1990: 212 y ss). La tesis de la desaparición del este *cleavage* religioso estaría justificada, en primer lugar, por la disminución creciente de las diferencias sociales en torno a los temas religiosos. Esto se traduciría de modo inmediato, en segundo lugar, en un paralelo debilitamiento de las identidades políticas: como no existen grupos religiosos claramente definidos, no cabe esperar que la religiosidad influya en las decisiones electorales de los ciudadanos. Por consiguiente, y ello nos lleva a la tercera dimensión, los partidos confesionales y religiosos (es decir, la expresión organizativa de las divisiones sociales existentes de carácter religioso) eliminarían virtualmente de sus programas las referencias a temas religiosos. Esta sucesión de circunstancias explicaría finalmente por qué aquellos temas

han dejado de constituir motivo de confrontación en la arena política. En definitiva, y de forma similar al proceso que ha reducido la importancia electoral de la clase obrera tradicional, la erosión de las subculturas religiosas debería de llevar a que las preferencias partidistas se basen crecientemente en decisiones adoptadas por factores a corto plazo y cambiantes en lugar de en identidades colectivas estables (Gallagher, Laver y Mair, 1995: 225).

Pero si las diferencias sociales en torno a los temas religiosos son cada vez menos relevantes, ¿cómo se explica que la religiosidad perviva como un factor condicionante del voto? ¿Cómo dar cuenta de la variación en el corto plazo de la intensidad del conflicto religioso en un mismo país? ¿Y cómo es posible que en un contexto de cambio generalizado del papel social de la religión se estén experimentando nuevos brotes de integrismo religioso? Creemos que determinados factores socioestructurales pueden tener una influencia en el voto aun cuando no se den ya las condiciones que forjaron la cristalización de los *cleavages*. Si los *cleavages* representaban *espacios de competición*, la religiosidad puede ser entendida como un *dominio de identificación* con arreglo al cual los dirigentes de los partidos puedan desarrollar a medio y largo plazo estrategias en las que el criterio religioso se utilice, junto con otros relevantes (como, por ejemplo, el ideológico), para establecer vinculaciones de proximidad con grupos de electores (Sani y Sartori, 1983: 330 ss.; Kitschelt y otros, 1999: cap. 8). La combinación de la dimensión religiosa con la ideológica facilita los procesos por los que los ciudadanos pueden identificarse con un partido, o sentirse cercanos a él, o convertirse en sus votantes habituales, o aprobar de modo continuado sus propuestas religiosas, cuando existen, y en todo caso sus políticas públicas relacionadas con cuestiones religiosas. Y aunque los partidos suelen enfrentarse en un número reducido de espacios competitivos, los ciudadanos pueden disponer, si se admite la expresión, de múltiples dimensiones de identificación, entre las cuales la religiosa puede ocupar, para muchos de ellos, un lugar relevante.

En estos procesos, la *agencia política* importa. Los actores políticos tienen posibilidades de modificar *desde arriba* el *cleavage* religioso, con grados de autonomía diferentes pero distinguibles (Sartori 1969: 89). Por *agencia política* entendemos tanto las estrategias activas de movilización que pueden desarrollar las elites políticas y eclesíásticas, como las estrategias orientadas hacia la competición electoral y susceptibles, por lo tanto, de tener un impacto decisivo en la estructura y evolución del sistema de partidos. Así, el voto religioso será débil en la medida en que los líderes de partidos tanto confesionales como seculares renuncien a incorporar los conflictos religiosos a la agenda política y a movilizar a los votantes bajo criterios religiosos o antirreligiosos en los distintos ámbitos de la competición electoral. O también cuando las estrategias orientadas a la competición electoral conforman un sistema de partidos en el que sus integrantes no encuentran espacio para la diferenciación sobre la base de las identidades morales y religiosas. Pero, por el contrario, los temas religiosos pueden intervenir activamente en el voto en la medida en que las elites perciban los beneficios de apelar a las identidades religiosas de los electores (Calvo y Montero, 2002; Kotler-Berkowitz, 2002; Knutsen, 2004). Parafraseando el argumento de Przeworski y

Sprague (1986: 10-11, 143), y desarrollado para el análisis de la formación de partidos demócratacristianos por Kalyvas (1996: 8-9), el conflicto religioso es relevante en una sociedad determinada sólo cuando y en la medida en que resulte importante para los partidos políticos que movilizan a los ciudadanos, ya sean seculares o religiosos.

En suma, en este artículo defenderemos que el declive del *cleavage* religioso no supone necesariamente la irrelevancia de la religiosidad como un factor condicionante del voto. Parece innegable que la confluencia de importantes transformaciones en las actitudes de los ciudadanos y en las preferencias de las élites políticas ha erosionado las bases estructurales de los conflictos políticos en torno a la religión. En España y Portugal, el hecho de que ninguno de los principales partidos políticos sea confesional o demócrata-cristiano colabora también a que la relación entre la religión y el voto se desarrolle por cauces menos rígidos (y también menos previsibles)³. Pero la religiosidad permanece como un factor que es capaz, en determinadas condiciones, de contribuir a la explicación del éxito y del fracaso de determinados partidos.

DOS MAPAS RELIGIOSOS DIFERENTES

En términos generales, los portugueses son más religiosos que sus vecinos españoles. De acuerdo con los datos de la *European Social Survey* (ESS), si en España el porcentaje de personas que pertenecen a una religión ha descendido hasta un 75 por ciento de la población, en Portugal la cifra continúa en un abrumador 86 por ciento, el tercero más alto de Europa⁴. Ello sugiere que el proceso de secularización ha sido afrontado de forma diferente en los dos países ibéricos, una impresión que queda confirmada tras la consulta de otros indicadores sobre religiosidad. Por ejemplo, la tabla 1 ofrece una clasificación de los países europeos de acuerdo a su nivel medio de religiosidad subjetiva. Los contrastes son evidentes: mientras que Portugal pertenece al grupo de

³ Debe recordarse, sin embargo, que en ambos países existen partidos menores que se definen como demócrata-cristianos. En Portugal, el Centro Democrático y Social/Partido Popular (CDS/PP), fundado en 1974 por Diego Freitas de Amaral, ha obtenido en las recientes elecciones de 2005 un 7,3 por ciento de voto y 12 diputados (lo que supone un 5 por ciento de la *Assamblea* de la República). En España, y tras los fracasos de la coalición del Equipo Demócrata-Cristiano del Estado Español en 1977 y del Partido Demócrata Popular (PDP) de Óscar Alzaga en 1987, los únicos partidos demócrata-cristianos son el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Unió Democràtica de Catalunya (UDC). Aunque pertenecen al Partido Popular Europeo, junto con el PP, ambos están caracterizados ante todo por su nacionalismo. Y UDC, que se perfila en su web (www.unio.org) como un "partido político nacionalista catalán de inspiración demócratacristiana" y cuyo líder, Josep Antoni Duran i Lleida, se define como "cristiano social", forma desde 1978 parte de una coalición estable (CiU) con *Convergència Democràtica de Catalunya* (CDC).

⁴ Hemos utilizado la ESS realizada en 2002-2003. Por supuesto, el catolicismo es, con mucho, la religión a la que la mayoría declara pertenecer en ambos países: el 97 por ciento de los pertenecientes a una religión se definió como católico romano, tanto en España como en Portugal. Sólo en Italia y Polonia (99 por ciento) encontramos un porcentaje mayor de católicos; *cf.* Calvo y Montero (2005).

Tabla 1.
Religiosidad subjetiva en Europa, 2002-2003^a.

País	Media	Mediana	Moda	Desviación Típica	N
Grecia	7,7	8	10	2,2	2.566
Polonia	6,6	7	8	2,4	2.110
Italia	6,1	6	6	2,5	1.207
Irlanda	5,8	6	5	2,4	2.046
Portugal	5,7	6	5	2,5	1.511
Finlandia	5,6	6	7	2,6	2.000
Austria	5,2	5	5	3	2.257
Suiza	5,2	5	5	2,8	2.038
Holanda	5,1	6	7	2,9	2.364
Bélgica	5,0	5	5	3,0	1.899
Eslovenia	4,9	5	5	2,8	1.519
Israel	4,7	5	5	3,1	2.499
Dinamarca	4,4	5	5	2,5	1.506
Hungría	4,4	5	5	3,0	1.685
España	4,4	5	5	2,7	1.729
Reino Unido	4,3	5	5	2,8	2.052
Alemania	4,2	5	0	2,9	2.919
Luxemburgo	4,1	4	0	3,1	1.552
Noruega	4,1	4	5	2,5	2.036
Suecia	3,7	3	0	2,8	1.999
República Checa	3,1	2	0	2,9	1.360
Media europea	5	5	5	2,9	40.574

^a Las cifras son las medias en las escalas de autodefinición de religiosidad, en las cuales el valor 0 representa "no ser en absoluto religioso" y el valor 10 implica ser "muy religioso". Los países están ordenados de acuerdo con sus medias.

Fuente: European Social Survey (ESS), 2002.

sociedades altamente religiosas (formado por Grecia, Polonia, Italia e Irlanda), España está en el grupo de las sociedades más secularizadas. Los indicadores agrupados en la tabla 2 siguen confirmando que Portugal es un país más religioso que España. Si en 1999 el 82 por ciento de los encuestados portugueses se consideraba religioso, sólo el 56 por ciento lo afirmaba en España. La religión parece ser mucho más importante para las vidas de los portugueses: la diferencia entre los dos países en lo relativo a la capacidad de la religión de proporcionar consuelo y fortaleza alcanza unos llamativos 27 puntos porcentuales. Finalmente, cabe encontrar diferencias destacables en relación al papel público que se atribuye a la Iglesia. Si los españoles parecen por lo general reticentes a definir a la Iglesia como una institución digna de confianza, los portugueses confían firmemente en su Iglesia.

Tabla 2.
Indicadores seleccionados de religiosidad en España (1981-1999) y Portugal (1999) (en %)

Indicador	España			Portugal
	1981	1990	1999	1999
Religiosidad				
Como persona usted es...				
Religioso	63	63	56	82
No religioso	30	28	33	14
Ateo	4	4	6	3
Usted se considera...				
Un muy buen católico / católico practicante	37	30	29	-
Católico no muy practicante	27	28	28	-
Católico no practicante	19	26	25	-
Indiferente	10	12	12	-
No creyente, Ateo	4	4	6	-
Otra religión	1	1	1	-
Importancia de la religión en su vida...				
Mucha / bastante	-	54	42	71
Poca / ninguna	-	45	58	29
Creencias				
Cree en...				
Dios	87	81	81	93
Vida después de la muerte	55	42	40	47
Cielo	50	48	42	63
Infierno	34	27	27	35
Pecado	58	57	44	73
Importancia de Dios (medias en una escala del 1 al 10)	6,39	6,25	5,97	7,53
Encuentra fortaleza y consuelo gracias a la religión	57	53	49	76
A veces dedica un rato a meditar y rezar	60	61	61	71
Práctica religiosa				
Asistencia a la iglesia				
Una vez o más por semana	41	33	25	40
Una vez al mes	12	10	10	12
A veces	10	17	9	8
Nunca o casi nunca	36	40	56	4
Iglesia				
Confía en la Iglesia				
Mucho / bastante	50	53	41	73
No mucho / nada en absoluto	49	47	57	27
Cree que la Iglesia da una respuesta adecuada a...				
Problemas individuales y morales	39	39	33	58
Problemas de la vida familiar	34	38	29	52
Necesidades espirituales de la gente	45	49	48	69
Problemas sociales del país	-	33	23	41
N	2.305	2.637	1.200	1.895

Fuentes: Para España, World Values Surveys (WVS), 1981, 1990 y 1999; para Portugal, WVS, 1999.

Tabla 3.
Frecuencia de asistencia a la iglesia en Europa, 2002 (en %)

País	Una vez o más a la semana	Una vez o más al mes	Ocasionalmente	Nunca o casi nunca
Polonia	56	19	17	8
Irlanda	54	13	10	23
Italia	31	12	20	37
Portugal	29	15	8	48
Grecia	27	28	28	16
España	21	9	17	53
Eslovenia	20	10	31	39
Israel	19	7	27	47
Austria	18	15	19	48
Luxemburgo	15	10	17	58
Reino Unido	13	6	12	68
Holanda	12	9	13	66
Suiza	11	12	27	50
Hungría	11	7	22	59
Bélgica	11	8	15	66
República Checa	9	5	16	70
Alemania	8	10	21	60
Noruega	5	6	24	65
Suecia	5	6	17	72
Finlandia	5	7	25	64
Dinamarca	3	7	21	69
Total	18	11	20	51

^a La pregunta es la siguiente: "Aparte de ocasiones especiales, como bodas o funerales, ¿con qué frecuencia aproximada asiste a servicios religiosos en la actualidad? Cada día; más de un día a la semana; al menos una vez al mes; solo en fechas religiosas señaladas; con menor frecuencia todavía; nunca". Los países están ordenados de acuerdo con sus frecuencias.

Fuente: ESS, 2002.

Los niveles de práctica religiosa expresan también diferencias considerables entre ambos países. Además de ser un país más devoto que España, Portugal exhibe tasas de práctica religiosa que virtualmente superan a las de cualquier otro en Europa. Entre los países católicos, sólo los polacos, los irlandeses y los italianos asisten a misa con más frecuencia (tabla 3). España, por el contrario, aparece en los últimos puestos de la lista de países católicos. Las diferencias entre las distintas confesiones son asimismo evidentes. Mientras que una parte considerable de la población de los países católicos

sigue dispuesta a cumplir con los mandatos de su religión, las tasas de práctica religiosa han caído de forma llamativa en países con mayorías protestantes o luteranas.

Portugal es, pues, un país más religioso que España. Los datos anteriores subrayan la mayor connotación religiosa de los portugueses y su mayor proclividad a participar en servicios religiosos (Machado, Villaverde y Vala, 2001; Calvo y Montero, 2005). ¿Hasta qué punto estas diferencias afectan a la relación entre religiosidad y comportamiento electoral en España y en Portugal? En la siguiente sección discutiremos los resultados de un análisis multivariado que tiene en el voto su variable dependiente y hace de la religiosidad, medida como asistencia a la iglesia, su principal factor explicativo. Nuestro objetivo consiste en determinar si esta relación es similar en ambos países.

LA ESPECIFICACIÓN DE LOS MODELOS ESTADÍSTICOS

Dadas las obvias limitaciones de espacio de este artículo, hemos seleccionado sólo las elecciones generales celebradas en España en 2004 y en Portugal en 2002 (Montero, Lago y Torcal, 2007; Freire, Costa Lobo y Magalhães, 2004). Utilizando los datos procedentes de las encuestas poselectorales realizadas en cada país, hemos elaborado sendos modelos de regresión logística⁵. Como las muestras reducidas afectan negativamente a la eficacia del modelo para los partidos menores, hemos optado por concentrarnos en los dos grandes partidos de cada país. Se trata del PSOE y del PP en España, y del Partido Socialista (PS) y del Partido Social Demócrata (PSD, de ideología conservadora), en Portugal. En ambos países, los dos principales partidos aglutinaron en las elecciones consideradas alrededor del 80 por ciento de los votos (42,6 por ciento el PSOE, 37,7 por ciento el PP; y 39 por ciento en el caso del PSD, 38 por ciento en el caso del PS)⁶.

La variable dependiente toma el valor 1 cuando los encuestados han votado a alguno de los dos principales partidos, y 0 cuando han votado a cualquier otro en la dirección

⁵ En el caso de Portugal, los datos provienen de una encuesta poselectoral llevada a cabo por el Instituto de Ciências Sociais (ICS) de la Universidad de Lisboa (N= 1.303); cf. Freire y otros (2003). Para España, hemos utilizado la encuesta poselectoral TNS/Demoscopia (N= 2.929); se trata de una encuesta dirigida por Richard Gunther y J. R. Montero, y que fue financiada por un consorcio de investigadores pertenecientes a la Ohio State University, Universidad Autónoma de Madrid, Universitat Pompeu Fabra, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Santiago de Compostela y el Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía-Consejo Superior de Investigaciones Científicas; cf. Montero, Lago y Torcal (2007). La encuesta forma también parte del *Comparative National Elections Project*, un proyecto de investigación internacional que en su tercera fase está siendo coordinado por R. Gunther, Robert Mattes y J. R. Montero. Debe tenerse en cuenta que en esta encuesta, como en muchas otras, el voto al Partido Popular (PP) se encuentra claramente infrarrepresentado.

⁶ Análisis recientes de las características, trayectorias electorales y organizaciones internas de estos cuatro partidos pueden encontrarse en Méndez Lago (2007) para el PSOE; Astudillo y García-Guereta (2007) para el PP; Lisi (2007) para el PS y Jalali (2007a) para el PSD.

ideológica opuesta. Por lo tanto, a la hora de explicar el voto al PSOE, los votantes de Izquierda Unida (IU), generalmente situados más a la izquierda, no han sido incluidos en el valor 0 de la variable; los votantes nacionalistas han sido también excluidos de los modelos para el PP. Hemos realizado algo similar en Portugal: para explicar el voto al PS, los votantes del Bloco de Esquerda (BE) y del Partido Comunista Portugués (PCP) fueron excluidos del valor 0, y los votantes del Centro Democrático Social/Partido Popular (CDS/PP) se encuentran excluidos del modelo para el PSD.

La religiosidad constituye nuestra principal variable independiente. De acuerdo con la literatura (*cf.*, por ejemplo, Jagodzinski y Dobbeleare, 1995; Michelat, 1997; Feldkircher, 1998), hemos empleado en ambas encuestas la asistencia a la iglesia, el indicador estándar de práctica religiosa, para medir la religiosidad de los individuos⁷. Para potenciar la eficiencia del modelo, hemos recodificado la variable dándole forma dicotómica o de *dummy*. También de acuerdo con las recomendaciones habituales, hemos seleccionado como categoría de referencia (CR) un grupo de gran tamaño y significativo en relación a la variable dependiente (Hardy, 1993: 10); ambas condiciones se cumplen por lo que hace a quienes “no asisten nunca a servicios religiosos”. Al interpretar los resultados, debemos tener en cuenta ante todo la relevancia del *paso* desde la categoría de referencia a cualquier otra categoría, por lo que habrá de prestarse atención tanto al signo de los coeficientes como al nivel de significatividad.

Pretendemos evaluar también el efecto de la moral (católica) sobre la decisión electoral. Mientras que los criterios morales han sido tradicionalmente asociados con la religión, las transformaciones de la religiosidad ocasionadas por el proceso de secularización han generado numerosas dudas sobre la medida en que las divisiones morales reflejan todavía divisiones religiosas. Pese a ello, resulta sorprendente la escasa atención prestada a las consecuencias electorales de las divisiones morales de la sociedad, así como a las de las preferencias de quienes tienen criterios morales conservadores o progresistas. De ahí que hayamos incluido una variable que mide las actitudes frente al aborto: el indicador correspondiente muestra las actitudes frente a la posibilidad de que una mujer decida libremente acudir al aborto, el denominado “aborto libre”, en escalas que van de 1 a 10.

En cuanto a la relación de controles políticos y sociales, dos variables políticas tan importantes como la ideología y la valoración del líder acompañan en los modelos a la práctica religiosa. La personalidad de los candidatos ha demostrado ser un factor relevante para la decisión de voto a un partido. Numerosos trabajos anteriores han concluido que la valoración positiva de los candidatos incrementa la probabilidad de votar por sus partidos, especialmente en el caso de los partidos *catch-all* (Gunther y Montero, 2001: 129-131; Rico, 2007, 2008; Costa Lobo, 2006). En el caso de la ideología, existe

⁷ Como es sabido, la práctica religiosa se encuentra estrechamente correlacionada con medidas más directas, como las creencias religiosas y las evaluaciones subjetivas del compromiso religioso; *cf.* Calvo y Montero (2002).

también coincidencia a la hora de cifrar en el autopoicionamiento en la escala ideológica el mejor predictor de voto tanto en España como en Portugal (Torcal y Medina, 2002; Gunther y Montero, 2001). Aunque el papel de la ideología en la predicción de voto a un partido no es tan acentuado en Portugal, también en este caso constituye una variable importante y exhibe una amplia capacidad para explicar las preferencias electorales (Freire, 2003 y 2001)⁸.

Pero la ideología constituye un tema especialmente difícil en cualquier análisis de religiosidad y voto. Como su efecto causal tiene lugar con posterioridad al de la mayoría de las variables independientes en los modelos de regresión convencional, muy a menudo roba parte del efecto de algunas de esas variables sobre el voto. La existencia de este fenómeno ha sido documentada para el voto de clase; en este caso, la ideología asume gran parte del efecto directo de la clase social sobre el partido votado (Bartle, 1998). No obstante, la clase ejerce un efecto indirecto, aunque poderoso, sobre el voto (Evans, 1999; García de Polavieja, 2001). Evidentemente, los análisis que pasan por alto esta distinción entre efectos directos e indirectos pueden abocar a interpretaciones erróneas de los resultados. Sobre todo en los casos en que las identidades religiosas se encuentran fuertemente correlacionadas con las posiciones ideológicas, el efecto de la ideología puede hacernos creer que la religiosidad no tiene influencia alguna cuando, en realidad, sí la tiene (Calvo y Montero, 2002). Para subrayar el efecto distorsionador de la ideología mostraremos los modelos de regresión en un formato doble: primero incluyendo la ideología (en un modelo que hemos calificado como completo), después sin ella. Asimismo, la ideología, esta vez como variable dependiente, protagonizará una regresión con algunas variables, incluyendo la religiosidad. Con ello esperamos demostrar empíricamente que la posición del individuo en el eje izquierda-derecha tiene mucho que ver con su religiosidad.

Nuestros modelos están contenidos en las siguientes ecuaciones:

ESPAÑA

Ecuación (1) $Y(\text{Voto PSOE2004}) = f(\text{Asistencia2, Asistencia3, Asistencia4, Asistencia5, Asistencia6, Aborto1, Ideología, PopularidadZapatero, valoración de la economía, variables de control})$.

Ecuación (2) $Y(\text{Voto PP2004}) = f(\text{Asistencia2, Asistencia3, Asistencia4, Asistencia5, Asistencia6, Asistencia7, Aborto1, Ideología, PopularidadRajoy, valoración economía, variables de control})$.

⁸ Los modelos incluyen también diversas variables de control. Se trata de la valoración de la situación económica, el estatus ocupacional, los ingresos de la familia, la educación, la edad, el género y el tamaño de la comunidad.

PORTUGAL

Ecuación (3) Y(Voto PSD2002) f(Asistencia2, Asistencia3, Asistencia4, Asistencia5, Asistencia6, Aborto1, Ideología, PopularidadRodrigues, variables de control).

Ecuación (4) Y(Voto PSD2002) f(Asistencia2, Asistencia3, Asistencia4, Asistencia5, Asistencia6, Asistencia7, Aborto1, Ideología, PopularidadBarroso, valoración Gobierno, variables de control).

RELIGIOSIDAD Y VOTO: LOS EFECTOS DIRECTOS

Como ya hemos apuntado, no todas las variables explicativas actúan en el mismo punto de la cadena causal (Bartle, 1998: 501-502). Algunas de ellas, y en especial las variables políticas como la ideología o la proximidad a un partido, toman forma *después* de las llamadas variables estructurales (como la clase o la religiosidad) o las sociodemográficas (como la edad o el género). Ello puede generar problemas graves. En muchas ocasiones, las variables políticas intermedias “absorben” la capacidad explicativa de variables que ejercen su efecto causal en una fase anterior, haciendo creer al observador que no existen efectos causales a pesar de que puedan eventualmente existir. De acuerdo con este argumento básico, estableceremos una distinción entre los efectos *directos* e *indirectos* de cada factor sobre las variables dependientes elegidas. De esta forma, el efecto total de una variable se compone de la suma de sus efectos directos e indirectos. Los “modelos completos”, que incluyen la ideología como variable de control para España y Portugal, son desarrollados en esta sección. Por lo tanto, es de esperar que la religiosidad tenga un peor rendimiento en los modelos completos que en los modelos en los que el efecto distorsionador de la ideología sea eliminado; dichos efectos *indirectos* serán examinados posteriormente.

Según puede comprobarse en la columna A de la tabla 4, las variables religiosas muestran una notable relevancia para explicar la probabilidad de votar al PP (que en 2004 era el partido en el gobierno). Aun teniendo en cuenta a la ideología, prácticamente cualquier categoría religiosa exhibe un efecto autónomo sobre la variable dependiente⁹. Además, las preferencias morales siguen teniendo un fuerte impacto en el voto al partido conservador español: estar en contra de la legalización del aborto incrementaba la probabilidad de votar al PP. Los conservadores en cuestiones morales, que resultan ser más religiosos, siguen apoyando fielmente al PP¹⁰. Sin embargo, no sucede lo mismo en el lado opuesto del continuo ideológico: recreando la situación de principios de los años

⁹ Recuérdese que la categoría de referencia (CR) está constituida por el nivel más bajo de religiosidad.

¹⁰ La valoración de la economía, el género y, por supuesto, la ideología y la evaluación de Mariano Rajoy contribuyen también a explicar la decisión de votar por el PP en 2004. Dado que en 2004 el PP era el partido en el gobierno, las valoraciones positivas de la economía reforzaron la tendencia a apoyar su continuidad en el gobierno.

Tabla 4.
Regresiones logísticas para explicar el voto en España, 2004^a

Variables	Modelo A: Con ideología		Modelo B: Sin ideología	
	Voto PP	Voto PSOE	Voto PP	Voto PSOE
Asistencia a la iglesia (CR: Nunca)				
Con menor frecuencia	1,1691* (0,7170)	-0,0984 (0,2982)	1,2953*** (0,4768)	-0,1985 (0,2452)
Sólo en fechas religiosas señaladas	1,9472*** (0,6814)	0,1117 (0,2698)	2,0659*** (0,4814)	-0,0585 (0,2367)
Al menos una vez al mes	0,7711 (0,8375)	-0,3307 (0,3720)	1,9053*** (0,5452)	-0,6233** (0,3224)
Una vez a la semana	1,6476** (0,7552)	-0,9617*** (0,3594)	1,8492*** (0,5487)	-1,1301*** (0,3000)
Más de una vez a la semana	2,2026** (0,9777)	-0,5868 (0,5753)	2,4462*** (0,7875)	-1,1184** (0,5253)
Actitudes frente al aborto	-1,7930** (0,9139)	0,1543 (0,3855)	-2,1464*** (0,6002)	0,4013 (0,3331)
Ideología	12,8934 (2,0479)	-4,3564*** (0,6955)		
Valoración de José L. Rdz. Zapatero (PSOE)	6,9745*** (0,6516)		7,5044*** (0,5887)	
Valoración de Mariano Rajoy (PP)	8,8716*** (1,0053)		9,9116*** (0,9748)	
Valoración de la economía	-2,8272*** (0,4303)	0,4380*** (0,1448)	-2,6900*** (0,3901)	0,5887*** (0,1191)
Estatus ocupacional (CR: Trabajador por cuenta propia)				
Jubilado	0,6483 (0,7553)	-0,1032 (0,3773)	0,6856 (0,5244)	-0,1054 (0,3387)
Desempleado	-1,2206 (0,8696)	0,0804 (0,4947)	-0,9665 (0,7398)	0,2332 (0,4189)
Estudiante	-2,9846 (1,6989)*	0,6074 (0,5899)	-0,9254 (1,0589)	0,6627 (0,5016)
Ama de casa	0,5350 (0,5537)	0,3313 (0,3144)	0,3649 (0,4570)	0,4692* (0,2787)
Ingresos familiares (CR: Menos de 600 Euros)				
600-900 Euros	-0,4498 (0,7989)	-0,1551 (0,3624)	-0,2604 (0,5290)	-0,3174 (0,3158)
900-1.500 Euros	-0,6816 (0,8004)	-0,3120 (0,3620)	-0,1846 (0,5162)	-0,2884 (0,3134)
1.500-2.100 Euros	-0,0714 (0,8807)	-0,5041 (0,3908)	-0,1010 (0,5976)	-0,3388 (0,3414)
2.100-2.700 Euros	1,2241 (0,9911)	-1,9925** (0,4524)	1,3502* (0,7269)	-0,8323*** (0,3945)
Más de 2.700 Euros	-0,7680 (1,1248)	-0,2982 (0,8060)	0,7350 (0,9442)	-0,3145 (0,6346)

Educación (CR: Educación primaria)				
Educación secundaria / formación profesional	-0,2117 (0,4925)	-0,0151 (0,2540)	-0,1220 (0,4186)	-0,1525 (0,2275)
Universidad (3 años)	-0,3868 (1,0254)	-0,1237 (0,5471)	-0,1557 (1,2335)	-0,1485 (0,5475)
Universidad (4 años o más)	0,6030 (0,6043)	-0,9026*** (0,2855)	0,3046 (0,5434)	-0,8055*** (0,2455)
Género	0,8779** (0,4365)	-0,1996 (0,2329)	0,7038* (0,3787)	-0,1198 (0,1971)
Edad (CR: 18-36 años)				
37-41	1,8287*** (0,6386)	0,0957 (0,3276)	1,1358** (0,4871)	0,0958 (0,2904)
42-51	0,2739 (0,6214)	-0,2980 (0,2752)	0,2735 (0,4888)	-0,2183 (0,2401)
52-66	0,3560 (0,6651)	0,0423 (0,3062)	-0,0093 (0,4438)	-0,1156 (0,2771)
67-81	-1,0854 (0,8974)	0,0831 (0,4307)	-1,0107* (0,6263)	-0,0050 (0,3790)
Más de 81 años	1,7257** (0,7883)	-0,7297 (0,7962)	1,5276* (0,8845)	-1,3087* (0,7304)
Tamaño del hábitat (municipio)	0,0254 (0,1382)	-0,0276 (0,0627)	0,1008 (0,1036)	-0,0461 (0,0546)
Constante (intercept)	-6,9775*** (1,6626)	-2,3014*** (0,8707)	-1,2933 (1,1844)	-5,0911*** (0,6396)
Número de casos	859	971	955	1.100
Prob.	0,00	0,00	0,00	0,00
Pseudo R ²	0,79	0,43	0,68	0,36
Log. de verosimilitud (Log likelihood)	-113,36	-376,23	-176,80	-476,07
Casos correctamente predichos (en %)	95,23	82,70	91,83	79,73

^a Errores típicos robustos entre paréntesis. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,10.

Fuente: Encuesta TNS/Demoscopia, 2004.

ochenta, el PSOE no parece capaz de convencer a quienes se muestran como liberales en cuestiones morales. Frente al notable efecto de la religiosidad en el voto al PP en 2004, la decisión de elegir al PSOE en lugar de cualquier otra opción electoral situada a su derecha no parece tener un componente religioso demasiado fuerte. Si analizamos el modelo completo, los datos presentados en la tabla 4 confirman la existencia de una relación sólo débil entre religiosidad y voto al PSOE (y sólo para una de las categorías resulta estadísticamente significativa). De hecho, el voto al PSOE queda mejor explicado si se recurre a variables como la valoración de la economía, que de nuevo es muy significativa, o, por supuesto, la ideología. De modo similar, la renta tiene una relación de

Tabla 5.
Regresiones logísticas para explicar el voto en Portugal, 2002^a

Variables	Modelo A: Con ideología		Modelo B: Sin ideología	
	Voto PSD	Voto PS	Voto PSD	Voto PS
Asistencia a la iglesia (CR: Nunca)				
Una vez al año	-0,7458 (0,7180)	0,1630 (0,8366)	-0,5598 (0,7054)	0,1367 (0,6865)
De dos a once veces al año	-0,3518 (0,6413)	-0,2132 (0,7077)	-0,4377 (0,6902)	0,1022 (0,5826)
Una vez al mes	0,6947 (0,7604)	-1,0312 (0,8163)	0,7725 (0,7289)	-0,8973 (0,6887)
Dos o más veces al mes	-0,4189 (0,7179)	-0,2760 (0,7826)	-0,2706 (0,7361)	0,0978 (0,6639)
Una vez o más a la semana	-0,3829 (0,7301)	-0,2616 (0,7902)	-0,0660 (0,7291)	-0,2792 (0,6379)
Actitudes frente al aborto	-0,4507 (0,5825)	-0,0644 (0,5290)	-0,3581 (0,4881)	-0,0667 (0,4862)
Ideología	5,1656***	-5,953***	(1,2768)	(1,0689)
Valoración de José M. Durão Barroso (PSD)	0,6163***	0,7056***	(0,0807)	(0,0786)
Valoración de Ferro Rodrigues (PS)	0,5415***	0,5886***	(0,0892)	(0,0757)
Valoración del gobierno	1,1239*** (0,2838)	-0,9527*** (0,3651)	1,2159*** (0,2758)	-1,0869*** (0,3190)
Estatus ocupacional (CR: Trabajador por cuenta propia)				
Desempleado	0,7538 (0,9063)	-0,1549 (0,9893)	0,7797 (0,7015)	-0,2499 (0,7802)
Estudiante	-0,2183 (0,9194)	-0,0900 (0,7682)	-0,2006 (0,9727)	0,0421 (0,9190)
Jubilado	-0,3144 (0,7702)	0,1539 (0,5811)	-0,2188 (0,7303)	0,1191 (0,4892)
Ama de casa	-0,6598 (0,5859)	0,0408 (0,5067)	-0,2071 (0,5677)	-0,0805 (0,4687)
Ingresos familiares (CR: Menos de 300 Euros)				
301-750 Euros	0,5663 (0,7798)	-0,1230 (0,6885)	0,0569 (0,7300)	0,0803 (0,4677)
751-1.500 Euros	0,7612 (0,8066)	-0,5524 (0,6772)	0,3295 (0,7510)	-0,4074 (0,5087)
1.501-2.500 Euros	0,7800 (0,8008)	0,0267 (0,8336)	0,5652 (0,7550)	0,1035 (0,6625)
Más de 2.500 Euros	0,8497 (1,1569)	-0,7379 (1,0737)	0,8799 (0,9999)	-0,6076 (0,7693)
Educación (CR: Educación primaria)				

Graduado escolar (o nivel básico finalizado)	-0,3184 (0,5370)	0,3080 (0,5053)	0,1352 (0,4714)	0,1319 (0,4435)
Educación secundaria	0,8220 (0,5720)	-0,9618** (0,5266)	1,0740** (0,4749)	-0,9087* (0,4766)
Educación superior	-0,0186 (0,6352)	-0,3750 (0,6218)	0,2431 (0,5758)	-0,4224 (0,5858)
Género (CR: femenino)	-0,3119 (0,3947)	-0,0546 (0,3756)	-0,3205 (0,3484)	-0,0236 (0,3310)
Edad (CR: 18-36 años)				
31-45	1,0712** (0,5375)	-0,6596 (0,4936)	0,8233** (0,4285)	-0,5928 (0,4862)
46-65	1,6338*** (0,6178)	-1,0990* (0,5456)	1,5415*** (0,5609)	-0,9726* (0,5346)
Más de 65 años	1,1983 (0,9594)	-1,3495* (0,8114)	0,8763 (0,8319)	-1,2381* (0,6633)
Tamaño del hábitat (municipio)	-0,0796 (0,0875)	0,0599 (0,0781)	-0,0700 (0,0809)	0,0882 (0,0675)
Constante (intercept)	10,1787*** (1,8382)	4,0077** (1,7189)	-8,6096*** (1,4500)	0,3803 (1,2999)
Número de casos	377	370	395	386
Prob.0,00	0,00	0,00	0,00	
Pseudo R2	0,56	0,49	0,49	0,38
Log. de verosimilitud (Log likelihood)	-115,22	-128,93	-139,53	-165,01
Casos correctamente predichos (en %)	87,80	86,22	86,08	82,64

^a Errores típicos robustos entre paréntesis. Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$.

Fuente: Encuesta del Instituto de Ciências Sociais (ICS), 2002.

signo negativo, como la tiene la educación: los niveles de estudios más elevados llevan a orientaciones más conservadoras.

Los resultados de la tabla 5, referentes al caso portugués, revelan una situación en buena medida sorprendente habida cuenta de la importancia social de la religión en el país. Estos resultados sugieren que, en el Portugal contemporáneo, la religiosidad es un débil predictor del voto. Ninguno de los dos partidos considerados en este artículo, que por otra parte han sido capaces de recoger las preferencias electorales de ocho de cada diez portugueses desde 1991 (Braga da Cruz, 2000: 114), fundamentan sus resultados electorales en el apoyo de determinados grupos religiosos. A tenor de la evolución del mapa religioso portugués, podría haberse sospechado que el voto al PSD tuviera un componente religioso similar, si no mayor, que el del PP, su homólogo conservador en España. Pero no es así: tanto el voto al PSD como al PS parecen inmunes al efecto de la religiosidad, dibujándose un mapa electoral en el que la competición entre los principales partidos portugueses parece dejar poco espacio para la identificación y diferenciación

alrededor de temas morales y religiosos¹¹. Es igualmente importante, aunque quizás no tan sorprendente, la confirmación de que las cuestiones morales tampoco son capaces de predecir el voto a ninguno de los dos principales partidos portugueses; ni el PS ni el PSD consiguen el apoyo de los moralmente progresistas. De hecho, ambos partidos compiten por el voto de los conservadores, que en Portugal resulta superar al de los progresistas. De esta forma, la moralidad, como la religiosidad, no informa de la competición entre los dos principales partidos políticos¹².

Como desarrollaremos luego, las razones de la debilidad del voto religioso en Portugal se encuentran principalmente en la naturaleza de la competición electoral: el sistema de partidos portugués, más fragmentado que el español, ha fomentado la cercanía de los dos principales partidos en una serie de cuestiones de índole moral y religiosa que, por lo demás, son consideradas importantes por los ciudadanos. Si en España el PP y el PSOE tienen electorados bien definidos sobre la base de su mayor o menor intensidad en términos religiosos, en Portugal no se han dado las condiciones para que ese proceso de identificación religiosa haya tenido lugar. Las elites partidistas disponen, así, de menores incentivos para apelar a los sentimientos religiosos de los portugueses en su afán por ganar las elecciones.

RELIGIOSIDAD Y VOTO: DOS ESTRATEGIAS PARA MEDIR LOS EFECTOS INDIRECTOS

La religiosidad constituye un ejemplo excelente de lo que es una variable incapaz de causar efectos directos. Pese a estar estrechamente ligada a variables políticas de control tan importantes como la ideología, a menudo da la impresión de ser irrelevante. Para comprobar en qué medida lo es realmente hemos concebido una estrategia en dos etapas que permite apreciar los efectos indirectos de la religiosidad en el voto, unos efectos que quizás han permanecido ocultos en la anterior discusión sobre su influencia directa. En primer lugar, hemos realizado el sencillo ejercicio de eliminar la ideología de los modelos de las tablas 4 y 5. Si la hipótesis de los *efectos indirectos* es correcta, deberíamos presenciar, tras la supresión de la ideología en ambos modelos, cambios notables en los coeficientes de las categorías de religiosidad; no tomaremos en consideración el ajuste general de los modelos. Los resultados son presentados en las columnas del modelo *B* de las tablas 4 (para España) y 5 (para Portugal). En segundo

¹¹ Utilizando modelos estadísticos y técnicas multivariantes tan distintos, estos resultados han sido corroborados por Freire (2005) y por Jalali (2007b) para el comportamiento electoral portugués desde 1974; cf. también Gunther y Montero (2001: 121 ss.).

¹² Ambos temas son relevantes, pero sólo a la hora de distribuir el voto entre los grandes partidos de centro (como el PS o el PSD), por un lado, y entre los más pequeños y los menos centristas (como el BE a la izquierda y el CDS/PP a la derecha), por el otro. La misma situación se reproduce en España, en donde el perfil religioso de Izquierda Unida es radicalmente diferente al del PP o al de partidos nacionalistas de corte conservador como CiU y el PNV (Montero y Calvo, 1999).

lugar, hemos realizado un nuevo análisis multivariable para explicar la ideología (tabla 6). Desde un punto de vista teórico, la ideología es entendida como una variable compuesta que agrupa ciertas características de individuo (Inglehart y Klingemann, 1976; Knutsen, 1997, 1998; Mackuen y otros, 2003). Es de esperar que, cuanto más se transmute la religiosidad en posiciones ideológicas, menor será su capacidad de ejercer efectos directos. Por lo tanto, nuestro principal objetivo es descubrir si ser de “izquierdas” o de “derechas” está vinculado con los valores del encuestado; o, alternativamente, si la ideología depende de otros factores.

¿Qué sucede si la ideología *no* se incluye en los anteriores modelos de regresión como variable política de control? En primer lugar, la capacidad explicativa de los modelos se reduce. Dada la demostrada fortaleza del voto ideológico en ambos países (Gunther y Montero, 2001), ese resultado no es sorprendente. El pseudo R^2 disminuye notablemente tanto en la encuesta española como en la portuguesa. No obstante, lo que nos interesa ahora es su impacto sobre las variables independientes.

En el caso de España (tabla 4), la eliminación de la ideología genera consecuencias espectaculares en el desempeño de las variables religiosas. Nótese, por ejemplo, la significatividad de primer orden de cada una de las variables religiosas a la hora de explicar el voto al PP. Asimismo, el impacto del aborto parece ganar nuevo ímpetu. Todo ello confirma que el entrelazamiento de las identidades religiosas e ideológicas es, al menos entre los votantes conservadores, una característica definitoria de la política española¹³. El voto conservador tiene un elemento religioso diferenciado que, sin embargo, no luce a la altura que debiera, como si dijéramos, porque toma la apariencia de posiciones ideológicas conservadoras. Los votantes de izquierda, por el contrario, empiezan a mostrar un perfil religioso menos homogéneo. Los resultados presentados en la tabla 4 confirman que, en el caso del voto al PSOE, el problema de los efectos ocultos se ha atenuado en cierta medida. Mientras que la exclusión de la ideología beneficia claramente a la relevancia de la religión como factor explicativo del voto al PSOE, la variable no termina por alcanzar el estatus de un buen predictor del voto. En todo caso, es claro que, cuando la ideología no está presente en los modelos de voto españoles, mayores niveles de religiosidad reducen la probabilidad de apoyar al PSOE. Y se trata, además, de un efecto estadísticamente relevante.

¿En qué medida la exclusión de la ideología en Portugal conlleva una transformación similar en la capacidad explicativa de la religiosidad? La respuesta a esta pregunta no puede ser sino negativa. De acuerdo con los modelos *B* de la tabla 5, las variables

¹³ Se trata también de una característica sobresaliente: desde los años ochenta, en numerosas encuestas tanto del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) como de las tres olas de las *World Values Surveys*, los coeficientes de las correlaciones entre valores religiosos (medidos como la importancia de Dios en la vida de los encuestados) y las autoubicaciones en la escala ideológica han sido siempre altas, y más elevados en España que en cualquier otro país, incluyendo Holanda (con la excepción de la encuesta de los noventa); cf. Sani y Montero (1986: 183-184) y Norris e Inglehart (2004: 206-207).

Tabla 6.
Modelo de regresión lineal para explicar la ideología en España, 2002^a

	Ideología	
	Coefficientes	Errores típicos
Ideología de la madre		
Asistencia a la iglesia (CR: No creyente)	5,2343***	(0,2215)
Casi nunca	0,6662***	(0,1030)
Algunas veces al año	1,0612***	(0,1174)
Algunas veces al mes	1,0433***	(0,1404)
Casi cada domingo	1,3436***	(0,1296)
Más de una vez a la semana	1,9716***	(0,2629)
Ocupación (CR: Trabajador)		
Pensionista	0,3913***	(0,1360)
Desempleado	-0,1527	(0,1262)
Estudiante	-0,0615	(0,1162)
Ama de casa	0,1974*	(0,1060)
Ingresos familiares		
Educación	-0,0907***	(0,0249)
Edad	-0,0132***	(0,0031)
Género	0,0910	(0,0740)
Constante	1,9638***	(0,2137)
Número de casos	1.848	
F	92,76	
Prob>F	0,00	
R2	0,46	

^a Los niveles de significatividad estadística son los siguientes: *** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$.

Fuente: Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Encuesta 2.384, 2002.

religiosas siguen mostrando bajos niveles de significatividad aún cuando se excluya la ideología, y algo parecido ocurre con la variable del aborto. Por lo tanto, la ausencia de efectos directos diferenciados de la religiosidad en el voto en Portugal no parece deberse a criterios técnicos, sino a razones sustantivas. Mientras que en España hay motivos para pensar que la *religiosidad importa*, en Portugal las cosas son distintas: al menos en lo relativo al voto a los grandes partidos, la religiosidad simplemente no es un factor relevante.

Una vez completada la mitad de nuestros objetivos, podemos realizar ahora la segunda estrategia esbozada al principio de esta sección. La tabla 6 muestra el resultado de un modelo de regresión lineal en el que la ideología es tomada como variable dependiente. Como variables explicativas hemos incorporado sólo unas pocas características del encuestado, como el recuerdo de la ideología de su madre, su asistencia a la iglesia (de

nuevo en formato dicotómico), el género, la edad, la educación (medida como el número de años de escolarización y estudios), el empleo (en formato dicotómico) y los ingresos familiares (como variable continua)¹⁴. Es claro que el modelo está especificado de modo incompleto, sobre todo si tenemos en cuenta la preocupación de muchos estudios por situar a la ideología en una coyuntura política cambiante y en constante evolución como consecuencia de las estrategias de los partidos políticos (Torcal y Medina, 2002). Pero ahora no nos interesan los contenidos partidistas de la ideología, sino su relación con las variables que actúan en una fase más temprana. En pocas palabras, cuando los votantes se sitúan en el continuo ideológico, ¿en qué medida se reflejan sus valores religiosos?¹⁵

El modelo proporciona un buen resultado. En general, muestra una elevada capacidad predictiva (con un pseudo R^2 de 0,46). Además, la mayoría de los coeficientes, entre ellos la religiosidad, es estadísticamente significativa. Al máximo nivel de significatividad estadística, *cualquier* cambio desde la categoría de referencia a categorías de mayor religiosidad desplaza al encuestado a la derecha. Dicho resultado confirma claramente el estrecho vínculo entre religiosidad e ideología. En gran medida, las identidades religiosas responden a orientaciones y valores religiosos previos. Especialmente en lo que hace al voto al PP en España, niveles elevados de religiosidad llevan a los votantes a posiciones ideológicas conservadoras que, en la mayoría de casos, se manifestarán en un voto al PP. Pero lo mismo es cierto para los no creyentes. El distanciamiento respecto a la religión se convertirá en posiciones ideológicas de izquierda que, de nuevo, propiciarán el voto a partidos de izquierda.

Los análisis realizados en esta sección nos permiten formular dos conclusiones. En primer lugar, los análisis empíricos que pretendan captar la verdadera magnitud del efecto de la religiosidad en las preferencias partidistas deben ir más allá de la observación de los efectos directos. En segundo lugar, la importancia de este tipo de efectos es desigual. En Portugal, la debilidad de la religiosidad como predictor del voto no esconde efectos indirectos de importancia. En España, por el contrario, la religiosidad y la ideología dibujan una compleja interacción que distorsiona la influencia de la primera sobre la decisión de voto.

¹⁴ Dado que los efectos indirectos eran muy débiles en el caso de Portugal, hemos decidido limitar esta exploración al caso español.

¹⁵ Como ya hemos mencionado, el modelo incluye una variable que mide el recuerdo de la ideología de la madre. Se supone que ello ayuda a poner a prueba el bien conocido argumento de la socialización, que considera el aprendizaje de la ideología (y de la identificación con los partidos) como consecuencia del proceso de socialización que tiene lugar en el seno de la familia. Algunos trabajos anteriores sobre este tema han descubierto que, en lo relativo a la transmisión de valores, los vínculos entre los hijos y sus madres son más estrechos que entre aquéllos y sus padres (Jaime, 2000; Jennings, Stoker y Bowers, 2001).

ESPAÑA Y PORTUGAL, IGUALES PERO DIFERENTES

La tesis de la debilidad de la religiosidad en su relación con el voto ha sido también defendida por los estudiosos del comportamiento político de los portugueses. Freire, por ejemplo, (2003: 134-145), en la línea de lo apuntado por Gunther y Montero (2001) y por Jalali (2007b y 2002), sostiene que los *cleavages* tradicionales han perdido fuerza respecto a otros factores condicionantes del voto, como la posición ante temas específicos. Naturalmente, y nosotros compartimos esta apreciación, también se reconoce que los partidos situados en los extremos, (CDS/PP en la derecha, BE en la izquierda) pueden ser más dependientes del voto religioso¹⁶.

Muchos de estos trabajos convierten al declive de los *cleavages* tradicionales en una de las causas fundamentales de la particular conformación del sistema de partidos portugués. Este sistema se caracteriza por la presencia de dos grandes partidos políticos de centro, el PS y el PSD, que aglutinan la gran mayoría de los votos, y dos formaciones extremas tanto por la izquierda (BE) como por la derecha (CDS/PP). Como se ha señalado (Freire, 2005; Gunther 2004; Jalali, 2002), este sistema ha adoptado la forma de un “cuasi-bipartidismo” sobre todo desde las elecciones generales de 1987, en las que los portugueses pusieron fin a más de una década de gobiernos minoritarios e inauguraron una nueva época de alternancia gubernamental entre el PS y el PSD. Las muy elevadas tasas de volatilidad *entre* bloques que caracterizan al caso portugués desde esa fecha sugieren también que el apoyo al PS o al PSD se otorga de manera casi indistinta.

Por su parte, el debilitamiento de los anclajes estructurales del voto ha permitido a los votantes ignorar su comportamiento en elecciones pasadas, concentrar su atención exclusivamente en los dos partidos políticos de centro y desarrollar mecanismos de voto estratégico. De este modo, el éxito de los dos principales partidos dependería no tanto de las variables socioestructurales clásicas, como de factores coyunturales. Pese a ello, cabría plantear un acercamiento diferente a la relación entre el sistema de partidos y la evolución del *cleavage* o del voto religioso. Según defendemos, la debilidad del voto religioso en Portugal aparecería como consecuencia, y no como causa, del formato del sistema de partidos portugués. En un contexto de renacimiento de los conflictos políticos en torno a los temas religiosos, como pudiera ser la despenalización del aborto, el voto religioso permanece desactivado en Portugal ante la incapacidad de la oferta política para generar espacios de diferenciación electoral que tengan a la religiosidad como punto de partida. De ahí que resulte esencial examinar los procesos fundacionales a través de los cuales se establecieron las primeras alianzas entre los partidos y sus votantes y se formaron después, en las primeras elecciones democráticas, los sistemas de partidos. Estas alianzas han generado luego posibilidades de identificación que

¹⁶ Hemos discutido con mayor amplitud estas cuestiones en Calvo, Martínez, Montero y Jalali (2007: 173-176), en el que también hemos considerado a las elecciones de los años ochenta.

pueden ser realizadas o no en función de las preferencias y de las estrategias de las elites, tanto políticas como eclesiásticas.

A pesar de la expresa determinación de los dirigentes religiosos y de las elites políticas de *no* politizar la religión (Linz, 1993), los electores españoles encontraron mecanismos para apreciar las diferentes intensidades de los perfiles religiosos de los principales partidos, mucho más acusados, por ejemplo, en el caso de AP que en los del PSOE o del PCE (Gunther, Montero y Botella, 2004: 270 ss.). Entre esos mecanismos cabría destacar tanto los vínculos explícitos con el reciente pasado franquista como las preferencias ideológicas y morales transmitidas por las elites en las primeras elecciones españolas. Los votantes portugueses, en cambio, se enfrentaban a una tarea más compleja. Con un sistema partidista basado en el poderoso legado de la Revolución, y en un contexto en el que los principales partidos hubieron de concentrar sus esfuerzos en la implantación de instituciones democráticas que sucedieran a las revolucionarias ocupadas por los militares (Fishman, 2005), la posibilidad de que los electores pudieran apreciar los respectivos contenidos religiosos del PS y del Partido Popular Demócrata (PPD), y del PDS como su sucesor a partir de 1979, era prácticamente nula y, en realidad, resultaba innecesaria. Como ha subrayado Jalali (2004: 90-91), la debilidad de la religión y de la clase social como factores explicativos del comportamiento electoral se debe a que fueron superados por el *cleavage* de la selección del régimen (es decir, el modo en que la sociedad y el Estado deberían ser organizados) en el momento crucial de la movilización política de masas en la sociedad portuguesa. Este conflicto colocó a una gran parte del electorado en el centro, influido en gran medida por factores políticos de corto plazo. Además, el *izquierdismo* dominante en la primera fase de la transición trajo consigo una deslegitimación radical de las fuerzas políticas conservadoras, lo que les impidió en esos años fundamentales el establecimiento de vínculos partidistas con sus bases sociales propias. Y por si lo anterior fuera poco, el legado revolucionario y militar obligó posteriormente a los partidos centristas y conservadores a formar alianzas electorales y coaliciones gubernamentales que impidieron su respectiva diferenciación ideológica, lo que a su vez contribuyó a mantenerlos alejados de esas bases sociales y a desatender sus preferencias (Magalhães, 2003: 193-194).

Es cierto, de otra parte, que en ambos países existía un potencial considerable para la reproducción del conflicto religioso. En ambos se amontonaban además los problemas de naturaleza religiosa (como el aborto, el divorcio o la educación religiosa), que habían de ser abordados por los nuevos gobiernos democráticos en las fases iniciales del cambio político. Las soluciones adoptadas en ambos países fueron diferentes. En Portugal, como acabamos de señalar, las peculiaridades de un proceso de transición democrática que debía también gestionar un poderoso movimiento revolucionario llevaron a la anulación de la presencia pública de los temas religiosos, lo que ha tenido consecuencias determinantes en el voto. En España se optó en un primer momento por despolitizar los temas religiosos para retrasarlos luego a un futuro más o menos cercano, cuando los correspondientes gobiernos hubieran de tomar necesariamente decisiones legislativas en materias como, por ejemplo, las del aborto o los criterios de la

Grafico 1.
Religiosidad y apoyo a los partidos en España, 1983-2004

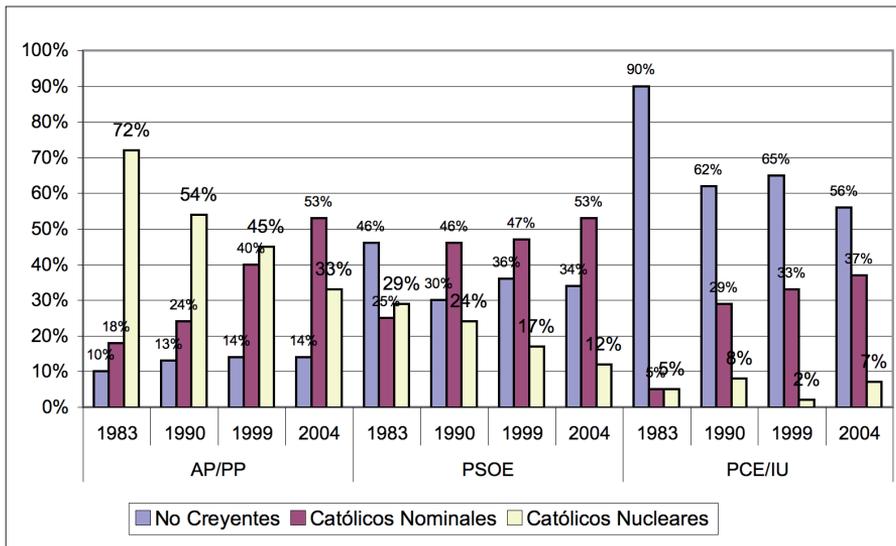
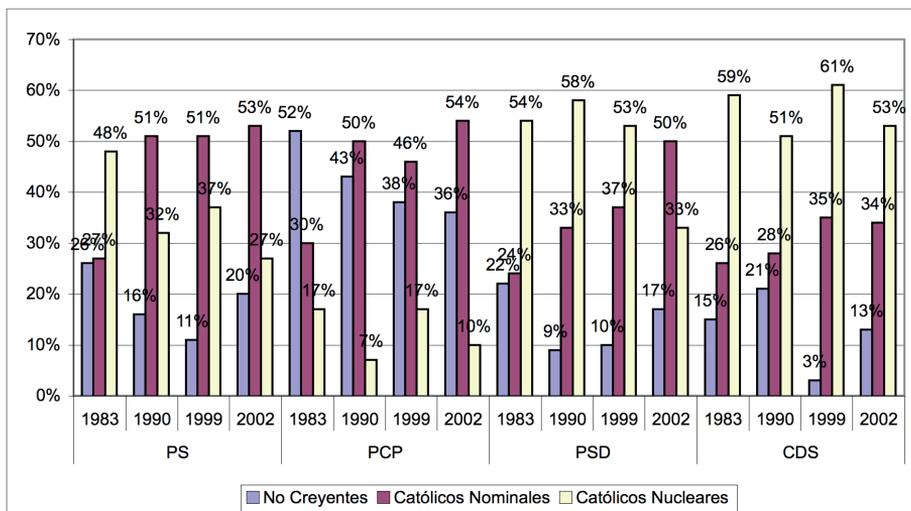


Grafico 2.
Religiosidad y apoyo a los partidos en Portugal, 1983-2002



financiación educativa. Los políticos españoles eran conscientes de que se trataba de problemas políticos de primer orden. De ahí que incluyeran en la política del consenso la “desconflictualización”, si se nos permite la expresión, de las cuestiones religiosas, y que relegaran a momentos posteriores, con el nuevo régimen democrático ya eventualmente consolidado, su problemática regulación legislativa (Montero y Calvo, 1999; Gunther, Sani y Shabad, 1986: cap. 6). En fin, la evolución posterior de los acontecimientos políticos en ambos países no ha hecho más que acentuar estas diferencias. Desde los años noventa, en España, los conflictos aparecidos en torno a las políticas de educación, las cuestiones morales como el matrimonio homosexual o las relaciones Iglesia-Estado han enriquecido el perfil del PP como partido religioso y moralmente conservador frente a la posición progresista en cuestiones morales del PSOE (Calvo y Montero, 2000). En cambio, en Portugal, tanto el PS como el PSD han seguido compartiendo posiciones básicamente similares sobre los principales problemas religiosos y morales (Jalali, 2004).¹⁷

Todo ello ha cristalizado en los distintos perfiles religiosos de los principales partidos. De acuerdo con los datos incluidos en los gráficos 1 y 2, los dos principales partidos portugueses han mostrado desde principios de los años ochenta perfiles religiosos muy similares. Entre los votantes de los partidos competidores, proporciones superiores al 50 por ciento estaban constituidos por aquellos a los que hemos denominado “católicos nucleares”¹⁸. En un país situado sistemáticamente entre los más religiosos de Europa, los principales partidos compiten por un electorado que, pese a los cambios sociales o morales ocurridos, es, en su inmensa mayoría, y en términos religiosos, prácticamente uniforme. Por otra parte, es claro que el dadas las diferencias existentes, la decisión de voto tiene una lógica distinta cuando se trata de optar entre las grandes formaciones moderadas, de una parte, y los partidos más extremos, de otra. En España, por el contrario, los perfiles religiosos del PSOE y de Alianza Popular (AP) y PP han sido muy distintos desde el principio. Pese a que en 1982 el PSOE “venciera” a AP en todas y cada una de las categorías religiosas, AP/PP consiguió después sus mejores resultados relativos en las categorías precisamente más religiosas.

Una segunda diferencia entre nuestros dos países tiene que ver con la evolución de la relación triangular entre religiosidad, ideología y partido votado. Un hallazgo clave de este artículo es que, mientras que en Portugal la ideología no obstruye el efecto de la religiosidad en el voto a un partido, en España sí lo hace. Ello explica la ausencia de efectos indirectos en el caso portugués. Las tablas 7 (para España) y 8 (para Portugal) muestran simplemente los datos de la relación entre religiosidad, ideología y partido votado. Las

¹⁷ Después del reciente referendo sobre el aborto en Portugal, celebrado en febrero de 2007, este consenso parece haberse roto. El Partido Socialista, en el gobierno, apoyó decididamente el *sí* a la despenalización mientras que muchos dirigentes del PSD, en la oposición, hizo campaña en contra junto con otros partidos, entre ellos, por supuesto, el CDS/PP.

¹⁸ Los católicos “nucleares” son quienes acuden a la iglesia al menos una vez a la semana; los “nominales”, quienes lo hacen una vez al mes o menos; y los “no creyentes” no lo hacen nunca.

Tabla 7.
Religiosidad, partido votado e ideología en España, 1982 y 2004 (en % horizontales)

Religiosidad ^a	Voto	Ideología ^b													
		Total		Izquierda		Centro-izquierda		Centro 1		Centro 2		Centro-derecha		Derecha	
		1982	2004	1982	2004	1982	2004	1982	2004	1982	2004	1982	2004	1982	2004
Católicos nucleares	AP-PP	28	40	--	1	1	2	6	18	14	18	64	44	14	16
	UCD-CDS ^c	10	--	--	3	44	29	23	2	2	2	2	2	2	2
	PSOE	29	33	6	7	47	52	35	31	7	6	4	3	--	1
Católicos nominales	PCE-IU	1	2	70	28	20	71	10	--	--	--	--	--	--	--
	AP-PP	16	21	--	--	2	1	13	24	16	27	59	40	10	8
	UCD-CDS ^c	6	--	--	11	40	38	11	3	2	2	--	--	--	--
No creyentes	PSOE	56	47	9	14	64	58	21	22	3	3	2	2	--	2
	PCE-IU	1	4	50	34	37	54	12	10	--	--	--	--	--	2
	AP-PP	5	8	1	--	5	7	7	25	26	21	54	27	7	20
No creyentes	UCD-CDS ^c	2	--	--	28	53	17	--	--	--	--	--	3	--	--
	PSOE	53	47	15	22	68	57	13	16	2	4	1	--	--	1
	PCE-IU	6	9	67	39	29	52	4	5	--	2	--	--	--	2

^a Ésta es una tabla de contingencia de tres entradas. La religiosidad ha sido agrupada en tres categorías básicas: "católicos nucleares", "católicos nominales" y "no creyentes". En 1982, los católicos nucleares son quienes se consideran "muy buenos católicos" o "católicos practicantes"; los "católicos nominales" declaran ser "católicos no muy practicantes"; finalmente, los "no creyentes" son los "no practicantes", "indiferentes" o "ateos". En 2004, la categoría de "católicos nucleares" está formada por quienes asisten a la iglesia "todos los días", "más de una vez a la semana" o "una vez a la semana"; los "católicos nominales" son quienes asisten a la iglesia "una vez al mes", "sólo en ocasiones especiales" o "con menor frecuencia"; finalmente, los "no creyentes" son aquellos que "nunca" van a la iglesia.

^b Izquierda comprende los valores 1 y 2 de la escala; Centro-izquierda, los valores 3 y 4; Centro 1, el valor 5; Centro 2, el valor 6; Centro-derecha, los valores 7 y 8; y Derecha, los valores 9 y 10.

^c Unión de Centro Democrático (UCD) en 1979 y Centro Democrático y Social (CDS) en 1982. Fuentes: Encuesta DATA, 1982, y Encuesta TNS/Demoscopia, 2004.

Tabla 8.
Religiosidad, partido votado e ideología en Portugal, 1983 y 2002 (en % horizontales)

Religiosidad ^a	Voto	Total		Ideología ^b												
		Extrema izquierda		Izquierda		Centro-izquierda		Centro		Centro-derecha		Derecha		Extrema derecha		
		1983	2002	1983	2002	1983	2002	1983	2002	1983	2002	1983	2002	1983	2002	
Católicos nucleares	APU/BE ^c	4	3	46	17	31	--	15	33	50	8	--	--	--	--	
	PS	48	37	3	5	12	19	47	13	42	19	5	9	9	5	
	PSD	31	46	--	--	3	3	16	--	15	25	8	40	41	17	31
	CDS/PP ^d	16	13	2	--	--	4	10	--	8	14	11	42	35	32	42
Católicos nominales	APU/BE ^c	19	9	33	28	51	30	10	19	16	4	3	1	3	--	
	PS	51	44	4	5	18	15	43	32	30	20	8	11	5	4	4
	PSD	21	42	--	1	2	1	20	1	22	34	16	32	45	12	13
	CDS/PP ^d	9	5	--	--	6	6	11	--	31	8	--	57	25	17	37
No creyentes	APU/BE ^c	32	16	42	48	37	30	15	9	9	2	4	2	--	1	--
	PS	44	42	8	5	24	17	50	33	29	13	5	1	9	3	2
	PSD	18	37	--	--	2	2	17	2	16	45	18	28	53	8	10
	CDS/PP ^d	5	5	--	--	7	--	--	--	28	20	--	47	28	27	43

^a Ésta es una tabla de contingencia de tres entradas. En 1983, los "católicos nucleares" son quienes asisten a la iglesia "más de una vez a la semana" o "cada domingo"; los "católicos nominales" quienes asisten a la iglesia "dos veces al mes" o "a veces"; y los "no creyentes" aquellos que "nunca van a la iglesia". En 2002, los "católicos nucleares" asisten a la iglesia "una vez o más a la semana"; la categoría de "católicos nominales" agrupa a quienes van a la iglesia "dos o más veces al mes", "una vez al mes" o "de dos a once veces al año"; finalmente, la categoría de "no creyentes" integra a los que asisten a la iglesia "una vez al año" o "nunca".

^b En 1983, la ideología se ha construido de la misma forma que para España. Sin embargo, en 2002 existen ligeras diferencias porque la pregunta original establece una escala de 11 valores del 0 al 10, con 5 como valor modal. Por esta razón hemos introducido una nueva categoría llamada "centro" para dicha posición. Las categorías de la variable son: 0-1, Extrema izquierda; 2-3, Izquierda; 4, Centro-izquierda; 5, Centro; 6, Centro-derecha; 7-8, Derecha; 9-10, Extrema derecha.

^c En las elecciones de 1983, la Aliança Povo Unido (APU) formó una coalición que incluía al Movimento Democrático Português (MDP) y al Partido Comunista Português (PCP). En 2002, el Bloco de Esquerda (BE), un nuevo partido de izquierda alejado del PCP, se coligó con los comunistas en las elecciones.

^d Centro Democrático Social/Partido Popular (CDS/PP), el partido más conservador de Portugal, formó también una coalición con otros partidos conservadores de menor entidad en las elecciones de 2002.

Fuentes: Estudio de Cuatro Naciones, realizada por el CIS en 1985, y encuesta ICS, 2002.

columnas tercera y cuarta resumen las preferencias electorales de los diferentes grupos religiosos. Pese a su carácter básico, esa información revela una vez más interesantes diferencias entre España y Portugal. Si en el caso español los votantes religiosos han ido adoptando con el paso del tiempo unas intenciones de voto cada vez más diferenciadas, en el portugués la irrelevancia de la religión parece haberse reforzado, por así decir: en 2002, cada grupo religioso se distribuía similarmente entre los dos principales partidos. En las elecciones españolas de 2004, en cambio, los católicos nucleares (que suponían cerca de un 20 por ciento de la población) optaron por hacerlo por el PP, mientras que los no creyentes (cerca de un 40 por ciento) prefirieron el PSOE.

Estos datos confirman también que en Portugal la religiosidad está vinculada con la ideología de un modo diferente al de España. En ambas tablas se recoge asimismo la distribución entre categorías ideológicas de los individuos según su nivel de religiosidad y el partido al que han votado. Por ejemplo, los porcentajes mostrados en la primera fila de la tabla 7 representan la distribución ideológica de los católicos nucleares que votaron a AP en 1982 (28 por ciento) y al PP en 2004 (40 por ciento). ¿En qué medida la distribución adopta una forma distinta para cada partido, dependiendo de la religión del encuestado? Si así ocurriera, podríamos concluir que la ideología se encuentra íntimamente ligada a la religión. En caso contrario, la conclusión sería que las identidades ideológicas se forman *independientemente* de las identidades religiosas, lo que a su vez estaría sugiriendo una definición de la ideología *libre* de valores religiosos. De acuerdo con lo que cabe esperar, los contrastes son notables. Mientras que en Portugal la distribución ideológica de los votantes de cada partido responde a la misma pauta con independencia del grupo religioso, en España la forma de esa distribución parece depender en gran medida del nivel de religiosidad. Sirva como ejemplo el voto al PP. En el supuesto de los católicos nucleares que votaron al PP, los conservadores (centro-derecha) copaban un 60 por ciento de la categoría. Pero sólo el 47 por ciento de los no creyentes que habían votado al PP se situaba en posiciones ideológicamente conservadoras, unas variaciones que no pueden encontrarse en el caso portugués.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos identificado similitudes notables y a la vez diferencias llamativas sobre la relación entre religión y política en España y en Portugal: utilizando los conocidos términos de Arthur Schopenhauer, esa identificación ha tenido una cierta lógica de *eadem, sed aliter*. Es probable que la similitud más importante radique en que, a pesar de la tradición de conflictos crónicos alrededor de la religión en ambos países, el potencial para el *cleavage* religioso no haya sido nunca realizado. A finales de los años setenta, los procesos de transición democrática contenían factores que podrían haber generado un profundo conflicto religioso. De modo más o menos implícito, en ambos casos existían rescoldos de un virulento anticlericalismo asociado a experiencias de regímenes republicanos que fracasaron y que fueron sustituidos por largos regímenes

autoritarios, que a su vez disfrutaron del apoyo de la Iglesia. De haberlo querido, las nuevas élites políticas de las nuevas democracias habrían podido polarizar el *cleavage* religioso sobre la base a la politización de distintos conflictos religiosos que hubieran podido fácilmente trasladarse a la arena electoral.

Las diferencias entre España y Portugal en cuanto a religiosidad tienen lugar a distintos niveles. Por una parte, esas diferencias están vinculadas con divergencias sustantivas, cifradas en los distintos mapas religiosos o en diferentes sistemas de partidos. Por otra parte, existen también diferencias de sumo interés en los mecanismos que canalizan las identidades religiosas hacia el voto a un partido. Si en España los valores morales tienen un papel relevante en la formación de identidades ideológicas, en Portugal el posicionamiento en el continuo izquierda-derecha depende mucho menos de aquéllos. El análisis en profundidad de las razones que otorgan a la “izquierda” y a la “derecha” significados diferentes en distintos países supera obviamente los límites de este artículo. Sabemos, al menos, que gran parte de las diferencias entre nuestros casos procede de las distintas formas de configuración de la ideología. En España, las identidades religiosas se transforman en gran medida en identidades ideológicas. En Portugal, pese a los muchos puntos comunes existentes, el proceso se ha desarrollado de forma radicalmente diferente.

España y Portugal presentan una interesante divergencia adicional en términos de religiosidad y voto. A pesar de sus bien conocidas similitudes, fundamentadas en la geografía, la cultura y la historia, ambos países han acabado desarrollando supuestos diferentes para el desarrollo del voto religioso. Nuestros modelos parecen poner en duda la existencia de un *cleavage* religioso que divida a los votantes y que incentive la formulación por los partidos de estrategias basadas en la movilización de identidades religiosas para maximizar sus posibilidades electorales. En los años setenta, las primeras elecciones democráticas tuvieron lugar en el contexto de unos conflictos religiosos que fueron deliberadamente amortiguados, cuando no silenciados. Tanto en España como en Portugal, pero por distintos motivos, los líderes políticos excluyeron deliberadamente la estrategia de re-creación de fuertes identidades religiosas durante la formación de los nuevos sistemas de partidos. Durante los años ochenta, las identidades religiosas quedaron así reducidas a desempeñar un papel secundario en la definición de los posicionamientos electorales. Algún tiempo después, sin embargo, y en el marco relativamente común de ausencia de un *cleavage* religioso, nuestros datos confirman la aparición en España de un *voto religioso* de considerable fortaleza. Pese a no ser decisivo, su presencia convierte a la religiosidad, a la hora de optar por un partido político, en un factor relevante para reforzar las preferencias electorales de los españoles, en especial las del por lo demás menguante grupo de los católicos nucleares.

Estas conclusiones apuntan a la necesidad de estudiar con mayor profundidad los mecanismos que conectan la *política* con las decisiones de los votantes. Sobre todo en el caso de España, el fortalecimiento del voto religioso está íntimamente ligado a las transformaciones de los cálculos electorales de los principales partidos nacionales. Las confrontaciones en torno a temas de carácter moral y religioso se han añadido,

y a veces han reemplazado, a los debates en torno a cuestiones redistributivas y económicas. Aunque todavía sea temprano para medirlo, algo similar puede estar ocurriendo en Portugal al calor de la reciente reforma legal del aborto. Los dirigentes partidistas emplean las cuestiones religiosas y morales para buscar nuevos espacios de significación en contextos donde las estrategias basadas en políticas económicas y sociales pueden mostrar signos de agotamiento, o cuando acuden a aquéllas para disminuir los posibles castigos electorales tras una gestión gubernamental caracterizada por rendimientos negativos. Los votantes, naturalmente, perciben las consecuencias: a ambos lados de la frontera, se ven en la necesidad de elegir entre visiones morales y religiosas contrapuestas, en un proceso que les lleva a incorporar a su comportamiento como ciudadanos cuestiones esencialmente privadas ligadas a la fe, la moral o las orientaciones acerca de lo que sea una sociedad justa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASTUDILLO, J. y E. GARCIA-GUERETA (2007), "If It Isn't Broken, Don't Fix It: The Spanish Popular Party in Power", en A. Bosco y L. Morlino (eds.), *Party Change in Southern Europe*, Londres, Routledge.
- BACALHAU, M. (1994), *Atitudes, opiniões e comportamentos políticos de los portugueses: 1973-1993*, Lisboa, Fundação Luso Americana para o Desenvolvimento.
- BARTLE, J. (1998), "Left-Right Position Matters, But Does Social Class? Causal Models of the 1992 British General Election", *British Journal of Political Science*, vol. 28, n.º 3, pp. 501-530.
- BARTOLINI, S., y P. MAIR. (1990), *Identity, Competition, and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRASSLOFF, A. (1998), *Religion and Politics in Spain: The Spanish Church in Transition, 1962-1996*, Basingstoke, Macmillan.
- BRAGA DA CRUZ, M. (2000), "El desarrollo de la democracia portuguesa", en A. Costa Pinto (ed.), *Portugal contemporáneo*, Madrid, Ediciones Sequitur.
- CALVO, K., A. MARTÍNEZ, J. R. MONTERO y C. JALALI (2007), "O voto religioso em Portugal e em Espanha", en A. Freire, M. Costa Lobo y P. Magalhães (eds.), *Eleições e cultura política*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- CALVO, K., y J. R. MONTERO (2002), "Cuando ser conservador ya no es un problema: religiosidad, ideología y voto en las elecciones generales de 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6, pp. 17-57.
- CALVO, K., y J. R. MONTERO (2005), "Valores y religiosidad", en M. Torcal, L. Morales y S. Pérez-Nievas (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- CONVERSE, P. E. (1974), "Some Priority Variables in Comparative Research", en R. Rose (ed.), *Electoral Behavior: A Comparative Handbook*, Nueva York, Free Press.

- COSTA-LOBO, M. (2006), "Short-Term Voting Determinants in a Young Democracy: Leader Effects in Portugal in the 2002 Legislative Elections", *Electoral Studies*, vol. 25, pp. 270-286.
- DALTON, R. J. (1996), *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*, Chatham, N. J., Chatham House.
- (1996), "Political Cleavages, Issues, and Electoral Change", en L. LeDuc, R. G. Niemi y P. Norris (eds.), *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*, Londres, Sage Publications.
- DALTON, R. J., S. C. FLANAGAN, y P. A. BECK (eds.) (1984), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, Princeton, Princeton University Press.
- EVANS, G. (ed.) (1999), *The End of Class Voting? Class Voting in Comparative Perspective*, Oxford, Clarendon Press.
- EVANS, G. (2000), "The Continued Significance of Class Voting", *Annual Review of Political Science*, vol. 3, pp. 401-417.
- FELDKIRCHER, M. (1998), "Religious Orientations and Church Attendance", en Jan W. van Deth (ed.), *Comparative Politics. The Problem of Equivalence*, Londres, Routledge.
- FISHMAN, R. M. (2005), "Legacies of Democratizing Reform and Revolution: Portugal and Spain Compared", Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, *Working Paper* 1-05.
- FRANKLIN, M., T. T. MACKIE, H. VALEN y otros (1992), *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FRANKLIN, M. (1992), "The Decline of Cleavage Politics", en M. Franklin, T. T. Mackie, H. Valen y otros (eds.), *Electoral Change. Responses to Evolving Social and Attitudinal Structures in Western Countries*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FREIRE, A. (2001), *Mudança eleitoral em Portugal. Cleavages, economia e voto em eleições legislativas, 1983-1999*. Oeiras, Celta Editora.
- (2003), "Elecciones y comportamiento electoral en Portugal", en A. Barreto, B. Gómez Fortes y P. Magalhães (eds.), *Portugal: democracia y sistema político*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- (2005), "Party System Change in Portugal, 1974-2005: The Role of Social, Political, and Ideological Factors", *Portuguese Journal of Social Science*, vol. 4, n.º 2, pp. 21-40.
- FREIRE, A., M. COSTA LOBO, P. MAGALHÃES y A. ESPÍRITO SANTO (2003), *As eleições legislativas de 2002. Inquérito pós-eleitoral. Base de dados*. Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- FREIRE, A., M. COSTA LOBO y P. MAGALHÃES (eds.) (2004), *Portugal a votos. As eleições legislativas de 2002*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- GALLAGHER, M., M. LAVER y P. MAIR (1995), *Representative Government in Modern Europe*, Nueva York, McGraw-Hill.
- GARCÍA DE POLAVIEJA, J. (2001.), "¿Qué es el voto de clase? Los mecanismos de voto de clase en España", *Zona Abierta*, vol. 96/97, pp. 173-213.

- GUNTHER, R. (2004), "As eleições portuguesas em perspectiva comparada: partidos e comportamento eleitoral na Europa do Sul", en A. Freire, M. Costa Lobo y P. Magalhães (eds.), *Portugal a votos. As eleições legislativas de 2002*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- GUNTHER, R., y J. R. MONTERO (2001), "The Anchors of Partisanship: A Comparative Analysis of Voting Behaviour in Four Southern European Democracies", en P. N. Diamandouros y R. Gunther (eds.), *Parties, Politics, and Democracy in the New Southern Europe*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- GUNTHER, R., G. SANI y G. SHABAD (1986), *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GUNTHER, R., J.R. MONTERO y J. BOTELLA (2004), *Democracy in Modern Spain*, New Haven, Yale University Press.
- INGLEHART, R. y H. KLINGEMANN (1976), "Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension Among Western Mass Publics", en I. Budge, I. Crewe y D. Farlie (eds.), *Party Identification and Beyond*, London, John Wiley & Sons.
- JAGODZINSKI, W. y K. DOBBELEARE (1995), "Secularization and Church Religiosity", en J. W. van Deth y E. Scarbrough (eds.), *The Impact of Values*, Oxford, Oxford University Press.
- JAIME CASTILLO, A. M. (2000), "Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 92, pp. 71-93.
- JALALI, C. (2002), *The Evolution of the Portuguese Party System in Comparative European Perspective since 1974*, Oxford, University of Oxford Press.
- (2004), "As mesmas clivagens de sempre? Velhas clivagens e novos valores no comportamento eleitoral português", en A. Freire, M. Costa Lobo y P. Magalhães (eds.), *Portugal a votos. As eleições legislativas de 2002*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- (2007a), "The Woes of Being in Opposition: The PRD since 1995", en A. Bosco y L. Morlino (eds.), *Party Change in Southern Europe*, Londres, Routledge.
- (2007b), "Velhas clivagens em novas democracias: a consolidação do comportamento eleitoral português desde 1974", en A. Freire, M. Costa Lobo y P. Magalhães (eds.), *Eleições e cultura política*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- JENNINGS, M. K., L. STOKERS y J. BOWERS, (2001), "Politics Across Generations: Family Transmission Re-examined", Berkeley, University of California, *Working Paper*, n.º 2001-15.
- KALYVAS, S. N. (1996), *The Rise of Christian Democracy in Europe*, Ithaca, N. Y., Cornell University Press.
- KNUTSEN, O. (1997), "The Partisan and the Value-Based Component of Left-Right Identification: A Comparative Study", *International Political Science Review*, vol. 18, pp. 191-225.
- (1998), "Experts Judgements of the Left-Right Location of Political Parties: A Comparative Longitudinal Study", *West European Politics*, vol. 21, pp. 63-94.

- (2004), "Religious Democratization and Party Choice in Western Europe: A Comparative Longitudinal Study from Eight Countries, 1970-97", *International Political Science Review*, vol. 25, n.º 1, pp. 97-128.
- KOTLER-BERKOWITZ, L.A. (2001), "Religion and Voting Behaviour in Great Britain: A Reassessment", *British Journal of Political Science*, vol. 31, pp. 523-554.
- LIJPHART, A. (1971), "Class Voting and Religious Voting in the European Democracies: A Preliminary Report", Glasgow, University of Strathclyde, Occasional Paper, 8.
- (1980), "Language, Religion, Class and Party Choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa Compared", en R. Rose (ed.), *Electoral Participation. A Comparative Analysis*, Beverly Hills, Sage Publications pp. FALTA PAGINACIÓN.
- LINZ, J. (1967), "The Party System of Spain: Past and Future", en S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- LINZ, J.J., M. GÓMEZ-REINO, F.A. ORIZO y D. VILA (1981), *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, Madrid: Fundación FOESSA/Euramérica.
- LINZ, J. (1993), "Religión y política en España", en R. Díaz Salazar y S. Giner (eds.), *Religión y sociedad en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LINZ, J., y J. R. MONTERO (eds.) (1986), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- LIPSET, S. M., y S. ROKKAN. (1967), "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction", en S. M. Lipset y S. Rokkan (eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, Nueva York, Free Press.
- LISI, M. (2007), "The Importance of Winning Office: The PS and the Struggle for Power", en A. Bosco y L. Morlino (eds.), *Party Change in Southern Europe*, Londres, Routledge.
- MACHADO, J., M. VILLAVERDE y J. VALA (eds.) (2001), *Religião e bioética*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais.
- MACKUEN, M. B., R. S. ERICSSON, J. A. STIMSON y K. KNIGHT (2003), "Elections and the Dynamics of Ideological Representation", en M. B. MacKuen, R. Ericsson, J. A. Stimson y K. Knight (eds.), "Electoral Democracy", *Ann Arbor*, University of Michigan Press.
- MAGALHÃES, P. (2003), "Elections, Parties, and Policy-Making Institutions in Democratic Portugal", en A. Costa Pinto (ed.), *Contemporary Portugal. Politics, Society, and Culture*, Nueva York, *Social Science Monographs*, Columbia University Press.
- MAXWELL, K. (1995), *The Making of Portuguese Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MÉNDEZ LAGO, M. (2007), "Turning the Page: Crisis and Transformation of the Spanish Socialist Party", en A. Bosco y L. Morlino (eds.), *Party Change in Southern Europe*, Londres, Routledge.
- MICHELAT, G. (1997), "Les indicateurs du niveau d'intégration religieuse", en E. Dupoirier y J-L. Parodi (eds.), *Les indicateurs socio-politiques aujourd'hui*, París, L'Harmattan.

- MONTERO, J. R. y K. CALVO (2000), "An Elusive Cleavage? Religiosity and Party Choice in Spain", en D. Broughton y H.-M. Ten Naipel, (eds.), *Religion and Mass Electoral Behaviour in Europe*, Londres, Routledge.
- MONTERO, J. R. (1997), "Secularization and Cleavage Decline: Religiosity, Electoral Behaviour, and Generational Change in Spain", Manuscrito.
- MONTERO, J. R., I. LAGO y M. TORCAL (eds.) (2007), *Elecciones Generales 2004*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- NORRIS, P., y R. INGLEHART (2004), *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OSKARSON, M. (2004), "Social Structure and Party Choice", en J. Thomassen (ed.), *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- PAKULSKI, J. y M. WATERS (1996), *The Death of Class*, Londres, Sage.
- PALLARÈS, F., C. RIBA y M. FRAILE (2007), "Variables socioestructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas. Una perspectiva evolutiva, 1979-2000", *Revista de Estudios Políticos*, vol. 135, pp. 109-158.
- PASQUINO, G. (1990), "Party Elites and Democratic Consolidation: Cross-national Comparison of Southern European Experience", en G. Pridham (ed.), *Securing Democracy: Political Parties and Democratic Consolidation in Southern Europe*, Londres, Routledge.
- PRZEWORSKI, A. y J. SPRAGUE (1986), *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, Chicago University Press.
- RICO, G. (2007), "No nos falles! Los candidatos y su peso electoral", en J. R. Montero, I. Lago y M. Torcal (eds.), *Las elecciones generales de 2004 en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2008), *La construcción política del carisma. Las imágenes de los líderes y su impacto electoral en España*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis doctoral.
- ROSAS, F. (2006), "Pensamiento y acción política en el Portugal del siglo XIX (1890-1976)", en B. Gómez y D. Palacios (eds.), *Una historia política de Portugal: la difícil conquista de la democracia*, Madrid, Siglo XXI.
- ROSE, R., y D. URWIN (1969), "Social Cohesion, Political Parties and Strains in Regimes", *Comparative Political Studies*, vol. 2, pp. 7-67.
- SANI, G. y G. SARTORI (1983), "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems. Continuity and Change*, Londres, Sage.
- SANI, G., y J. R. MONTERO (1986), "El espectro político: izquierda, derecha y centro", en J. J. Linz y J. R. Montero (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

SARTORI, G. (1969), "From the Sociology of Politics to Political Sociology", en S. M. Lipset (ed.), *Politics and the Social Sciences*, Nueva York, Oxford University Press.

THOMASSEN, J. (2004), "Modernization or Politics?", en J. Thomassen (ed.), *The European Voter. A Comparative Study of Modern Democracies*, Oxford, Oxford University Press.

TORCAL, M., y L. MEDINA (2002), "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 6, pp. 57-96.

RECIBIDO: 20/06/07

ACEPTADO: 13/12/07